



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XIX Domingo durante el año
8- VIII- 2010

Textos:

Sab.: 18, 5-9.

Heb.: 11, 1-2. 8-12.

Lc.: 12, 32-48.

“Estén prevenidos y preparados”.

Los textos de la liturgia de la Palabra nos exigen vivir en tensión, en movimiento (éxodo), desinstalados, en estado de peregrinación; en una palabra: vivir en vela en razón de la fe, en razón de la promesa de Dios, en razón de las cuentas que habremos de rendir pronto.

La imagen del hombre instalado en la historia y seguro con mundana seguridad, se opone radicalmente al perfil del cristiano, que por lo contrario, es aquel que peregrina hacia una meta, apoyado por el báculo de la fe, sostenido por la esperanza que no defrauda (Cfr. Heb. 11, 1) e iluminado por la caridad que es el amor de Dios. Es el que camina reconfortado por los consuelos de Dios, y que siempre afronta el desafío de ser fiel a ese Dios que nos llama como a Abraham, para que partamos cada día hacia el lugar donde recibiremos nuestra herencia.

El Señor, en el evangelio, proclama “la bienaventuranza de la fidelidad”, llamando “¡Felices!” a los que son fieles.

Hoy, uno de los signos del ocaso de la cultura moderna, es la crisis de la fidelidad, que se manifiesta en la dificultad que tenemos para ser fieles a nuestras convicciones, fieles a la palabra dada, a nuestras promesas y juramentos, tanto en el ámbito personal como en el público. Así vemos como muchos dirigentes y legisladores dejan de lado la fe que dicen profesar o las convicciones que en ella se apoyan, por “otras verdades”, “otras convicciones” sin el más mínimo pudor.

Hoy parece que hemos olvidado que es la fidelidad; ello significa permanecer firme en una responsabilidad, a pesar de daños y peligros; significa mantenerse firme aunque mis convicciones no coincidan con las opiniones de la época, lo que es moda. Fidelidad supone capacidad de resistencia y de lucha especialmente en una cultura cada día más pagana (Cfr. Card. Bergoglio).

La infidelidad deshumaniza las relaciones humanas y deteriora la relación con Dios.

San Pablo, en la carta a los Hebreos, nos habla de la fe como “garantía de los bienes que se esperan”, y que hemos recibido en el bautismo; ella, con el tiempo, corre

el riesgo de deteriorarse si no estamos atentos, pueden surgir sentimientos que apaguen esa luz que ilumina nuestro peregrinar.

Jesús, conociendo nuestra débil condición humana, primero nos dice que ante las adversidades, que hoy son muchas, que provienen de la misma Iglesia, y las que vienen del mundo, no tengamos miedo; luego nos exhorta a estar atentos, “preparados, ceñidas las vestiduras y con las lámparas encendidas”; porque no somos gente instalada en el tiempo, sino “peregrinos del Absoluto” (León Bloy), gente que camina en la historia, tratando de descubrir por donde anda Dios; somos gente que debe permanentemente “discernir los signos de los tiempos” – como decía el beato papa Juan XXIII -, discernirlos para conocer la voluntad de Dios; somos gente atenta, despierta, vigilante en espera del Señor.

Hermanos, nunca debemos dudar que, a pesar de nuestras fragilidades y traiciones, “la Iglesia es un signo levantado entre las naciones para orientarlas hacia Cristo, no lo es únicamente en razón de las actividades del magisterio, del ministerio pastoral y del gobierno jerárquico, sino además, y también esencialmente, por la vida cristiana de los creyentes: por su fidelidad, por su bondad y su amor, animados por el espíritu de sacrificio, por la humildad y la fe con que soportan las contradicciones de la vida, por la pureza del corazón y la rectitud que se vislumbra en sus compromisos, por la actitud cristiana de los padres y madres de familia, por la virginidad de los que se consagran totalmente a Cristo, por el celibato voluntario que no solo no engendra mal humor sino que se convierte en verdadera vocación” (E. Schillebeeckx “El mundo y la Iglesia”).

Todos debemos estar atentos, la hora es difícil y desafiante, es la hora de los testigos fieles, es hora de profundizar la espiritualidad martirial, en el sentido más profundo del término, debemos aceptar los riegos de la aventura de la fe católica. Debemos estar atentos para que las adversidades de la hora presente no nos llenen de temor y no nos adormezcan.

Recordemos el llamado que Pablo VI hizo a una comunidad parroquial de Roma en una visita pastoral:

“He venido, se podría decir con una metáfora, a despertarlos, como la mamá despierta a su hijo y le dice: pronto levántate, es la hora; como una llamada a la armas: levántense, vengan, hacen falta combatientes, militares; o cualquier otro llamado que corta el sueño de alguno y lo saca de su letargo, de una inconciencia, de una pereza que no se justifica. Y así yo he venido a **DESPERTAR EN USTEDES LA CONCIENCIA CRISTIANA**, la vida cristiana. Me dirán: Si estamos aquí es señal de que ya estamos despiertos, que ya somos cristianos practicantes, más todavía, feligreses; y bien, yo he venido precisamente a alentar en ustedes este despertar, esta respuesta a la vocación cristiana”.

Son estas palabras como un eco del llamado que Jesús hoy nos hace desde el evangelio de Lucas.

Hermanos, es una hora difícil, pero grande por los desafíos, siempre fue y es un desafío vivir según el evangelio.

Es, esta hora, una “hermosa ocasión, para los católicos – decía Jacques Maritain – de reducir las cosas a la verdad, reintegrando a la plenitud de su fuente original las esperanzas de justicia y las nostalgias de comunión alimentadas por el dolor del mundo (y de la Patria) y desorientadas en su espíritu; suscitando así una fuerza cultural y temporal de inspiración cristiana, capaz de actuar sobre la historia y de ayudar a los hombres” (“Humanismo Integral. Intr.”) ¡Espléndido y veraz objetivo pastoral!

Pidamos al buen Dios que crezcamos en el conocimiento de nuestro ser y misión de católicos, de tal modo que estemos preparados para el momento que se nos pida cuenta de nuestra vida, que estemos prevenidos y preparados para la venida de Cristo nuestro Señor.

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842HVN) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.parroquia.org – e-mail: mensajes@inmaculadamg.parroquia.org